



CÍRCULO  
DE CÁMARA  
Temporada/ **2020/21**

## CUARTETO MANDELRING DE BERLÍN

20.12.20

Teatro Fernando de Rojas • 19:00h



fundación  
montemadrid

## CUARTETO MANDELRING DE BERLÍN\*

### PROGRAMA

#### INTEGRAL SHOSTAKÓVICH I

I

*Cuarteto n.º 1 en do mayor, op. 49* (1938)

- I. Moderato
- II. Moderato
- III. Allegro molto
- IV. Allegro

*Cuarteto n.º 2 en la mayor, op. 68* (1944)

- I. Overture. Moderato con moto
- II. Recitativo y romanza: Adagio
- III. Vals. Allegretto
- IV. Tema con variaciones. Adagio – Moderato con moto

II

*Cuarteto n.º 3 en fa mayor, op. 73* (1946)

- I. Allegretto
- II. Moderato con moto
- III. Allegro non troppo
- IV. Adagio
- V. Moderato

*Cuarteto n.º 4 en re mayor, op. 83* (1949)

- I. Allegretto
- II. Andantino
- III. Allegretto
- IV. Allegretto

Cuarteto Mandelring\*

Sebastian Schmidt, violín  
Nanette Schmidt, violín  
Andreas Willwohl, viola  
Bernhard Schmidt, violonchelo

(\*) El Cuarteto Mandelring de Berlín es el conjunto de cámara residente del II Círculo de Cámara

[Duración aproximada del concierto: Parte I (47') – Pausa (10') – Parte II (56')]

### HIJO DE BEETHOVEN

Las sinfonías y los cuartetos de cuerda de Dmitri Shostakóvich discurren en paralelo, pero sin intersecciones. Tampoco coinciden exactamente los períodos de creación de unas y otros: 1925-1971 para su producción sinfónica y 1938-1974 para la cuartetística, con un pequeño pero significativo desfase a ambos extremos. En el género camerístico no se repite –y no es casualidad– ninguna tonalidad, mientras que hay sinfonías (la Cuarta y la Octava, la Tercera y la Novena, la Quinta y la Undécima) que comparten idéntica tónica, y no solo eso. Ambos grupos de obras sí que exhiben, casualmente esta vez, una coincidencia numérica, con quince exponentes en las que son sin duda las dos parcelas mejor conocidas y más difundidas del catálogo del compositor ruso. No sabemos si tenía planes de seguir componiendo más obras después de la cuasitestamentaria *Sinfonía n.º 15*, pero sí podemos estar seguros de que, de haber sobrevivido al cáncer de pulmón que acabó con su vida en 1975, Shostakóvich hubiera seguido creando cuartetos de cuerda, al menos hasta veinticuatro, para completar el círculo perfecto en las doce tonalidades mayores y menores, al igual que hizo su principal referente, Johann Sebastian Bach, en *El clave bien temperado*.

Tomando los gruesos cristales de sus sempiternas gafas de miope como la barrera que separaba simbólicamente al compositor del resto del mundo, podría decirse que todos los cuartetos surgen de aquellos para dentro, como si no tuvieran más destinatario que él mismo, obligado –por nadie, excepto por él y su conciencia– a ejercer de artista oficial, de notario de la Revolución que había de dar fe de todo aquello que acaeciera más allá de su propia existencia física y espiritual. Solo cuando renunció a ello –como en la despiadada reflexión sobre la muerte que impregna los compases de la *Sinfonía n.º 14*– consiguió que la orquesta se transformara en un gran cuarteto; solo cuando consiguió mantener impoluto su yo aun en presencia de circunstancias extramusicales –en el *Cuarteto n.º 8*, compuesto entre las ruinas de Dresde y dedicado «a las víctimas del fascismo y la guerra», es constante la presencia del motivo D-S-C-H (Re-Mi bemol-Do-Si), es decir, de él mismo–, su música lograba revestirse de esa sinceridad que jamás debería estar ausente en una obra de arte. En sus sinfonías, en otras palabras, Shostakóvich se vio obligado a disimular. En sus cuartetos, sin embargo, no pudo ni quiso hacerlo y todos ellos están escritos siguiendo la estela, cómo no, de los cuartetos de Beethoven, su modelo inequívoco, con los que comparte numerosos elementos en común. Del mismo modo que el compositor alemán se despidió del mundo con la *Cavatina* del *Cuarteto op. 130*, con el canto de agradecimiento a la divinidad de un convaleciente del *Cuarteto op. 132*, con la música visionaria y descoyuntada de la *Gran fuga*, Shostakóvich también dejó en manos del cuarteto de cuerda las diversas entregas de su propio adiós. Por ello tiene todo el sentido haber iniciado esta integral de su producción cuartetística en los últimos estertores de la gran efeméride beethoveniana de 2020. Es aquí, más que en ninguna otra parcela de su catálogo, donde el ruso es un hijo putativo del alemán.

Luis Gago



© Uwe Arenis

## CUARTETO MANDELRING

El Cuarteto Mandelring destaca por su expresividad, homogeneidad colosal y firme voluntad de búsqueda de la esencia de la música. La prestigiosa publicación *Fono Forum* lo considera como uno de los seis mejores cuartetos de cuerda del mundo.

Sus primeros premios en importantes concursos de música –ARD Múnich, Concours International de Quatuor à cordes Evian y el Premio Paolo Borciani en Reggio Emilia– propiciaron el comienzo de su carrera internacional. En la actualidad, el Cuarteto Mandelring actúa en los principales centros musicales, como Viena, París, Londres, Madrid, Nueva York, Los Ángeles y Vancouver, y realiza giras de forma habitual en Centro América y Sudamérica, Oriente Próximo y Asia. También es invitado regularmente a renombrados festivales de música, como Lockenhaus, Montpellier, Schleswig-Holstein, Rheingau, Schubertiade Schwarzenberg, George Enescu Bucarest y el Festival de Salzburgo. Sus actuaciones dejan profundas huellas musicales: «Una experiencia memorable, difícil de repetir» escribió la prensa tras su interpretación del ciclo Shostakóvich en el Festival de Salzburgo.

Numerosas grabaciones, que han obtenido distinciones como el Premio de la Crítica Discográfica Alemana y nominaciones al Premio ICMA, atestiguan la excepcional calidad y el amplio repertorio del Cuarteto Mandelring. Su grabación completa de los cuartetos de cuerda de Shostakóvich y de la música de cámara para cuerdas de Mendelssohn ha sido considerada por la crítica especializada como interpretación de referencia. Sus discos con los cuartetos de Leoš Janáček y los quintetos y sextetos de cuerda de Brahms también han sido premiados por diversos medios. Recientemente el Cuarteto Mandelring ha grabado los cuartetos de Ravel y Debussy junto a obras de sus contemporáneos Fernand de la Tombelle y Jean Rivier, y en noviembre 2020 ha publicado el CD *Pennies from Heaven* con obras cortas escogidas que no suelen encontrar lugar en los programas de conciertos habituales.

El Cuarteto Mandelring dirige el festival Hambacher MusikFest, que cada año reúne a amantes de la música de cámara de todo el mundo. Desde 2010 desarrolla ciclos de concierto propios en la Filarmonía de Berlín y en su ciudad de origen, Neustadt an der Weinstraße. Durante la temporada 2020/21 interpretará el ciclo integral de los cuartetos de Shostakóvich en el Círculo de Bellas Artes de Madrid y en el festival Ludwigsburger Schlossfestspiele y actuará en el Palacio Real de Madrid con los instrumentos Stradivarius de la colección real.

## PÚBLICOS Y PRIVADOS

Dmitri Shostakóvich inició su serie cuartetística relativamente tarde, en 1938, después de concluida ya la *Quinta sinfonía*, una obra paradigmática del compositor oficial y un ejemplo señero de sumisión a un régimen sanguinario e injusto: «La respuesta creativa de un artista soviético a una crítica justa», en la jerigonza, con pinzas en la nariz, del propio autor. Su *Cuarteto n.º 1* deja traslucir una serenidad y un optimismo –real, no fingido o forzado, como en el final de la sinfonía– que suena casi a válvula de escape, a divertimento íntimo. Es, además, un ejercicio de concisión (apenas dos minutos el tercer movimiento, poco más de tres el cuarto) y con algunas señas de identidad inconfundibles: la libre distribución de movimientos (dos moderados seguidos de dos rápidos), los largos solos (la viola en los diez compases iniciales del arranque del segundo), las texturas finas, jamás sobrecargadas. Seis años más tarde llegaría el *Cuarteto n.º 2*, probablemente porque hasta entonces, 1944, no necesitó Shostakóvich volver a reflexionar de puertas adentro sobre la sinrazón y la brutalidad que se enseñoreaban por Europa desde hacía años. El segundo movimiento, 123 compases dominados por un largo y desolado recitativo del primer violín, refleja el extremo pendular opuesto al marcado por la aparatosa *Sinfonía «Leningrado»*, también compuesta en plena contienda mundial. No se escuchaba un recitativo así desde algunos movimientos lentos de Haydn. Shostakóvich compone, como siempre, sin complejos, sin miedo a ser tildado de retrógrado, aunque este es quizás el único cuarteto con una estructura decididamente clásica, con un movimiento en forma sonata para empezar, un vals a modo de *scherzo* y una serie de variaciones para concluir, como tantas veces hicieron Haydn, Beethoven o Brahms. En ellas, la querencia insistente por el modo menor vuelve a recordarnos que este es un cuarteto *in tempore belli*.

*Allegretto* es casi la palabra clave de los dos próximos cuartetos, ya que aparece en cuatro de sus nueve movimientos. Beethoven había roto el rígido esquema cuatripartito de Haydn y Mozart y, siguiendo la estela de Alban Berg o Béla Bartók, Shostakóvich necesita de cinco movimientos para dar pleno sentido a su tercera partitura cuartetística. Al final del cuarto empieza a asomar el contrapunto a dos, tan definitorio de obras posteriores, y es el violonchelo quien inicia ahora, casi en solitario, el *moderato* final, precedido de un *attacca*, otro gesto que se repetirá en la transición a los finales de muchos cuartetos posteriores (n.ºs 5, 7, 8, 9, 11, 13, 14 y 15). El *Cuarteto n.º 4* desplaza gran parte de su peso al extenso *allegretto* final, que posee un inconfundible dejo musical judío para honrar póstumamente a su dedicatario, el artista Piotr Villiams.

No es del todo cierto lo afirmado en el texto contiguo, ya que, aunque los Cuartetos de Shostakóvich sean la expresión de su yo más privado, jamás dejó de pensar en ellos como obras que habían de ser escuchadas por un público. Este es aquí más que nunca, sin embargo, un público privado, un oxímoron que entendemos muy bien en estos tiempos de restricciones, distancias e interacción social casi inexistente.

Luis Gago

## PRÓXIMO CONCIERTO

# CUARTETO COSMOS LLUIS CLARET, violonchelo

[CONCIERTO EXTRAORDINARIO]

17.01.21 • Sala de Columnas • 19:00h

**Johann Sebastian Bach** *Suite para violonchelo n.º 1 en sol mayor, BWV 1007*  
**Anton Webern** *5 piezas para cuarteto de cuerdas, op. 5*  
*6 bagatelas para cuarteto de cuerdas, op. 9*  
*Cuarteto de cuerdas (1905)*  
**Franz Schubert** *Quinteto de cuerdas en do mayor, op. 163, D 956*



© Michel Novak



### Venta de localidades

Venta telemática a través de la web del CBA [www.circulobellasartes.com](http://www.circulobellasartes.com)  
 Taquillas del CBA, ubicadas en el Cine Estudio (C/ Marqués de Casa Riera, 2)

CONSORCIO DEL CÍRCULO DE BELLAS ARTES



fundación  
montemadrid